

Inauguración del X Simposio Peruano de Educación Química

Señoras y señores:

En los tiempos actuales en que nuestro país busca lograr un auténtico desarrollo, no sólo en los aspectos económicos e industriales, sino también en los aspectos tecnológicos, científicos y culturales, se hace cada vez más evidente la importancia de la labor desplegada, en todas las ramas del saber, por las Universidades, pues son ellas las responsables de la formación de quienes deben contribuir exitosamente al cumplimiento de estas metas nacionales.

Resulta evidente que en el caso de las ciencias debe concederse atención prioritaria a toda tarea que busque mejorar la educación en estas áreas, y ello desde los primeros niveles de la educación. Por eso sentimos especial satisfacción al reunirnos hoy en este X Simposio Peruano de Educación Química, organizado por la Sociedad Química del Perú.

Como sabemos, esta reunión, que se realiza con regularidad desde hace veinticinco años, y con la cual la Pontificia Universidad Católica del Perú se siente singularmente identificada, se abocará durante tres días al estudio de diversos aspectos sobre la educación en ciencias y particularmente en Química. Sabemos bien que la ciencia no es sólo la investigación solitaria del estudioso, sino el intercambio entre los que cultivan los mismos temas, y más todavía, el procurar que ese saber se ofrezca como un campo atractivo para los jóvenes, y ello desde los primeros años, para que más adelante, con plena conciencia de la misión que asuman, ellos puedan enfrentar a los requerimientos urgentes que la ciencia y el país reclaman. Como profesor de Filosofía naturalmente me es imposible participar en esta cita de una manera activa, pero sí quisiera hacerles saber que participo profundamente de la inquietud -que es una de las muchas de nuestra Universidad- por buscar las mejores formas para hacer que los estudios de las ciencias no sólo sean atractivos para un suficiente número de jóvenes, sino que la actitud misma hacia estos estudios, desde las primeras etapas escolares, no sea, para los inclinados a las humanidades y las ciencias sociales, la del rechazo y la negación.

Creo que es importante lograr que, respetando la natural inclinación por diferentes opciones, se vaya disminuyendo progresivamente esta suerte de malentendido tan frecuente en nuestros estudios escolares.

La tarea que ustedes desarrollarán a lo largo de estas jornadas no es sencilla, se trata de vencer con inteligencia y experiencia, arraigados prejuicios y el mejor modo de hacerlo es, sin duda, a través de planteamientos imaginativos que permitan que los jóvenes de nuestro país, guiados por la mano diestra de sus maestros, comprendan la importancia capital de una ciencia como la Química, que busca ese conocimiento preciso y riguroso de los elementos que conforman nuestro entorno material, permitiendo de esa manera no sólo el progreso intelectual sino también el desarrollo que nace como consecuencia de la explotación racional y humana de los recursos que la naturaleza generosamente nos ofrece. No dudo de que estarán a la altura de estos desafíos y alcanzarán merecido éxito en los debates que hoy comienzan.

Al dar a todos ustedes la más cordial bienvenida a nuestra Casa de Estudios, quiero resaltar de manera especial la presencia de la Directora de la División de Educación de la American Chemical Society, doctora Sylvia Ware, y de una destacada exalumna, la doctora Carmen Valdéz, de la Universidad de Florida. A ellas y a todos los participantes, así como a la Sociedad Química del Perú, les hago llegar nuestra gratitud por su presencia y por haber hecho posible la realización de este encuentro.

Señores: con profunda satisfacción declaro inaugurado, bajo los mejores auspicios, el X Simposio Peruano de Educación en Química.

Salomón Lerner Febres
Rector

Lima, 13 de octubre de 1996